

ACERCA DE LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA

ABOUT INEQUALITY AND POVERTY

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN

Doctor en Filosofía
Profesor Honorario
Dpto. Didácticas Específicas
Facultad de Formación de Profesorado y Educación
Universidad Autónoma de Madrid
Felix.garcia@uam.es

Recibido: 09/06/2020
Revisado: 14/08/2020
Aceptado: 21/09/2020

Resumen: Los seres humanos somos desiguales, pero la conciencia de igualdad, acompañada por el apoyo mutuo, está siempre presente en la historia de la humanidad. La democracia griega supone el primer intento, en el ámbito europeo, de establecer un reconocimiento de la igualdad jurídica, política y económica, pero esta última nunca se exigió realmente. Desde entonces han existido reiterados intentos de conseguir el objetivo de igualdad política y justicia económica. Las Revoluciones burguesas iniciaron un largo proceso de la implantación real de la igualdad jurídica y política. Creció también la exigencia de mayor igualdad económica, con una nueva serie de revoluciones sociales y políticas importantes. Casi alcanzada esa situación en algunas partes de Europa y del resto del mundo, los cambios acaecidos a partir de 1980 muestran la fragilidad de lo conseguido: la desigualdad crece a comienzos del siglo XXI y queda claro que es esta desigualdad la causa de la pobreza. Superar ambas es una exigencia ética que requiere un serio y sostenido compromiso político.

Palabras clave: Igualdad, desigualdad, pobreza, riqueza, democracia justicia social.

Abstract: Human beings are unequal, but the awareness of equality, accompanied by mutual aid, is ever present in human history. Greek democracy was the first attempt, at European level, to establish recognition of legal, political and economic equality, but the latter was never really demanded. Since then, there have been repeated attempts to achieve the objective of political equality and economic justice. The bourgeois revolutions initiated a long process of the actual implementation of legal and political equality. The demand for greater economic equality also grew, with a new series of major social and political revolutions. With these goals almost reached in some parts of Europe and the rest of the world, deep changes that have taken place since 1980 show the fragility of what has been achieved: inequality is

growing at the beginning of the 21st century and it is clear that this inequality is the cause of poverty. Overcoming both is an ethical requirement that involves serious and sustained political commitment.

Keywords: Equality, inequality, poverty, wealth, democracy social justice.

1. LA DESIGUALDAD COMO PUNTO DE PARTIDA

Quizá lo primero que queda claro cuando contemplamos a los seres humanos, lo que más destaca, es la desigualdad: no somos iguales en casi nada. Las diferencias se perciben ya en el genoma que cada persona tiene de nacimiento, que es fundamental para determinar nuestro fenotipo y gran parte de rasgos de diferente nivel que van a ser decisivos en nuestro ciclo vital, desde la infancia más temprana hasta la última etapa del ciclo vital. La importancia de nuestro genoma es más clara cuando se tienen rasgos genéticos que provocan posteriormente deficiencias somáticas o fisiológicas, incluso enfermedades de mayor o menor calado

Es más, incluso en los casos de los gemelos, es decir, los hermanos que poseen un genoma casi totalmente idéntico y que muestran, por lo menos en el nivel de su aspecto físico, una apariencia casi idéntica, ya en el seno materno empiezan a tener pequeñas diferencias, que siguen también, y quizá algo más, cuando, como es habitual, viven juntos en la misma familia. Eso se debe a que el proceso de desarrollo personal implica aprender a relacionarse con otras personas y aprender a socializarse. En este proceso, buscamos, desde luego, el reconocimiento por el grupo al que pertenecemos, el que se nos tenga en cuenta, y eso nos obliga a comprender bien las sutiles y complejas reglas sociales, así como a ponerlas en práctica. Dos son los objetivos básicos en la etapa del ciclo vital que va del nacimiento al final de la adolescencia: ser reconocido como un individuo diferenciado y ser aceptado por el grupo. Estos objetivos, por descontado, se mantienen en todo el ciclo vital.

Ahora bien, conseguir un estatus aceptable juega también un papel importante en el desarrollo personal y eso implica marcar diferencias que permitan ganar posiciones en la jerarquización social. Desde pequeños somos capaces de percibir diferencias en los rasgos que caracterizan la apariencia y la conducta de las personas; detectamos también cuáles son las que gozan de mayor valor en el grupo al que pertenecemos, sea este el grupo reducido de la familia o el más amplio de la escuela, ámbito preferente de la socialización de los niños y adolescentes en nuestras sociedades. Y esa habilidad es muy importante en la vida adulta. Interiorizar y poner en práctica esos rasgos es fundamental para gozar de una mejor posición y de un mayor reconocimiento.

Aprendemos, por tanto, a colaborar, pues eso es lo más fundamental en la vida social: en el proceso evolutivo, la especie humana ha podido sobrevivir gracias a esa capacidad de colaborar, siendo una de las especies más cooperativas, si no es la que más colabora¹. Pero se dan situaciones relevantes en las que, además de compartir y ayudar, tenemos que competir, algo que afecta a la convivencia tanto en la familia como en la escuela, y más adelante a la búsqueda de pareja, de un trabajo o de un ascenso en la carrera profesional. Y todo esto provoca que no haya dos personas iguales²: el esfuerzo por ser reconocidos, aceptados y lograr un buen estatus lo hacen imposible. Es más, podemos considerar que tampoco es deseable: contamos con una buena literatura en la que se ofrece una imagen muy negativa, distópica, de sociedades en las que el control de los individuos lleva a casi borrar las posibles diferencias individuales, o a convertirlas en completamente irrelevantes. Una de las preocupaciones que ocupan la reflexión de muchas personas es precisamente ese control uniformador que puede terminar provocando el desarrollo de una tecnología muy potente³.

2. EL PASO DE LAS DIFERENCIAS A LAS DISCRIMINACIONES

Ahora bien, lo dicho anteriormente se centra más en esa exigencia de reconocer el carácter específico e individual de cada ser humano. Está muy presente hoy día en todo un conjunto de reivindicaciones encaminadas a exigir el reconocimiento de las diferentes identidades, una reclamación que se manifiesta con especial radicalidad en el movimiento feminista⁴, con notables divergencias según la corriente de la que hablemos, y en el movimiento LGBTQ, cuyas siglas han ido creciendo según se ampliaba el reconocimiento de diferentes vivencias personales y sociales de la propia sexualidad. Y con igual fuerza está presente en la corriente actual de un pensamiento decolonizador que se propone hacer frente a la persistencia de sesgos colonialistas en las relaciones sociales, culturales y políticas⁵

1 MARTIN A. Nowak, Corina E. Tarnita & Edward O. Wilson, *The evolution of eusociality*. Nature 466, 1057–1062 (26 August 2010) doi:10.1038/nature09205. Wilson, Edward O. La conquista social de la Tierra. Barcelona: Debate, 2012, 382 pp.

2 HARRIS, Judith, *No Two Alike: Human Nature and Human Individuality*. New York: W. W. Norton & Company 2007, 322 pp.

3 LASSALLE, José María. *Ciberleviatán? El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*. Barcelona: Arpa Editores. Arpa Ed. Núñez Florencio, Rafael. *El ocaso de la sociedad abierta? Revista de Libros*. 05 2020.

4 BUTLER, Judith. *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós, 2006, 316 pp.

5 GROSGOUEL, Ramón. Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality. *TRANSMODERNITY Jour-*

y, de manera especial, en la actividad académica, todavía dominada por sesgos procedentes del colonialismo europeo y el neocolonialismo occidental en general.

En nuestro enfoque de este artículo, las diferencias son importantes pues alimentan las desigualdades, pero no es el tema central. Lo que es fundamental es precisamente la igualdad y su negación, la desigualdad, porque es la desigualdad la que hace que la diferencia se convierta en discriminación. Del mismo modo, las diferencias provocan distinciones jerárquicas, y las jerarquías pueden ser puramente funcionales, es decir, determinadas por las exigencias de una específica organización o actividad, pero con frecuencia van unidas a una desigual distribución del poder, provocando relaciones de dominación y, de forma derivada, relaciones de explotación, pues el domino ocasiona un acceso muy desigual a los bienes producidos para el sustento de los miembros de la sociedad.

Estas derivas opresoras y explotadoras son lo que probablemente convierte la jerarquización humana en algo bien diferente a la que se da con frecuencia en especies animales, algunas muy próximas a la nuestra⁶. La jerarquización ha existido en la mayor parte de las sociedades, incluidas las sociedades previas al neolítico. Lo que ha sido menos frecuentes en las sociedades de recolectores y cazadores es la aparición de una jerarquización discriminatoria. Los ju/'hoansi, un pueblo entre Botswana y Namibia, es un ejemplo de sociedad muy igualitaria, sin jerarquías y también sin acumulación de riqueza, garantizando un adecuado reparto de los recursos con sentido profundamente solidario⁷. Del mismo modo, pero con menor frecuencia, la igualdad se ha dado en sociedades más o menos complejas. Mary Douglas, antropóloga que dedicó una importante parte de su trabajo a investigar en la sociedad absolutamente igualitaria y anti-jerárquica, pero compleja, del pueblo africano de los Lele, escribió posteriormente un artículo defendiendo algunas de las ventajas de organizaciones jerárquicas que evitaban la dominación⁸. Las personas pueden terminar aceptando que haya algunas personas que ejerzan una cierta autoridad que debe ser respetada y obedecida; lo importante es que se ejerza bien la autoridad, algo que es bastante difícil.

La justificación de esa jerarquización suele ir asociada a la aparición de sociedades complejas que se vieron obligadas a consolidar diversos oficios; a esa

nal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, (2011). <https://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq> [Acceso 13/03/2020].

6 SAPOLSKY, Robert N., *Behave. The Biology of Humans at Our Best and Worst*. London. Vintage. Ebook ed. 2017. Chap. 17th: Hierarchy, Obedience and Resistance.

7 AYUSO, Miguel, "El día que la humanidad conoció la desigualdad (y cambiamos para siempre)". La información. Jueves, 07/12/2017, <<https://www.lainformacion.com/management/desigualdad-bosquimanos-james-suzman/6338131/>>.

8 DOUGLAS, Mary, "Being Fair to Hierarchists", *University of Pennsylvania Law Review*, Vol. 151, No. 4 (Apr., 2003), p. 1349-1370.

incipiente división del trabajo se sumó el establecimiento de estructuras jerarquizadas en las que se daba una distribución desigual del poder. El Estado es la configuración básica de esa jerarquización no igualitaria. Desde el análisis marxista elaborado por Engels, es la existencia de clases sociales la que da lugar al nacimiento del Estado, que surge como puro instrumento para garantizar el reparto injusto de la riqueza. Desde la perspectiva anarquista, por el contrario, es posible encontrar sociedades con división del trabajo igualitarias, que tienen conciencia del riesgo de generar unas estructuras de poder que puedan provocar formas de dominación y posterior distribución injusta de los recursos. Es ese, por ejemplo, el caso de los Tupi-Guarani, estudiados por Pierre Clastres⁹. Es el Estado el que, con el uso de la fuerza, incluso con la exclusividad de la violencia legítima, consolida y garantiza la desigual distribución de los recursos. La desigualdad como dominación (opresores-oprimidos) precede a la desigualdad como apropiación (ricos-pobres, explotadores-explotados), y hace falta el poder político para que surjan y crezcan las clases sociales, vinculado a un poder espiritual que da origen a palabras como excedente y deber. Las exigencias igualitarias de esas sociedades sin estado se centran en una oposición activa a la aparición o consolidación de formas estatales de autoridad y poder¹⁰. Tanto la imposición de estructuras jerárquicas que provocan dominación como la oposición al nacimiento de esas estructuras son, según estos autores anarquistas opciones éticas y políticas, es decir, opciones intencionales del grupo. Las opciones primeras, imponer dominación, son éticamente injustas, mientras que las segundas las que hacen un ejercicio inverso de la dominancia y evitan que algunas personas alcancen un poder jerarquizado eficaz, son opciones éticamente justas¹¹.

Y es de ese modo como se consolidan diferentes relaciones de desigualdad que se convierten en discriminaciones pero que, en gran parte, arraigan profundamente hasta el punto de llegar a considerarse desigualdades justificadas por la propia naturaleza. Ese es el caso claro de Aristóteles, para quien la servidumbre y la esclavitud era una disposición natural que caracterizaba a ciertos seres humanos, dando carta de naturaleza a una desigualdad que, en principio, nada tenía de natural. Las Casas tuvo claro, como los Reyes Católicos, que los indios de América eran seres humanos en plenitud, súbditos de la Corona, pero los negros podían ser, naturalmente, esclavos. Y los hombres judíos, para mencionar así la otra gran tradición de la cultura occidental, no tenían problema al repetir todos

9 CLASTRES, Pierre, *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Luis Porcel. 1981.,176 pp.

10 BOEHM, Christopher, "Egalitarian Behavior and Reverse Dominance Hierarchy". *Current Anthropology*, Vol. 34, No.3. (Jun., 1993), pp. 227-254.

11 GELDERLOSS, Peter, *Worshipping Power. An Anarchist View of Early State Formation*. AK Press: Chico, CA, 2017. 286 pp.

los días una jaculatoria que era una declaración explícita de desigualdad, valorada además como algo muy poco gratificante: daban gracias a Dios porque no los había hecho gentiles ni esclavos ni mujeres.

3. LA IGUALDAD COMO ASPIRACIÓN Y EXIGENCIA

Sin olvidar lo que acabo de decir respecto a la dominancia inversa, la aspiración a la igualdad en el ámbito de la vida política se hace presente en la democracia ateniense, una experiencia que deja huella en la filosofía política de los siguientes 2500 años. Hay otras experiencias en el norte de la India, en fechas muy próximas a la de Atenas, pero me centro en Atenas, cuyo régimen democrático duró unos doscientos años, por ser la que más ha influido en la cultura occidental. Era sobre todo una igualdad política, centrada en la *isegoría* y la *isonomía*: todos los ciudadanos podían hablar en condiciones de igualdad en la asamblea y todos eran iguales ante la ley; en períodos radicales, los cargos eran sorteados. No obstante, como es bien sabido, era una igualdad restringida que solo afectaba a los hombres atenienses, en ningún caso a las mujeres, y era compatible además con la esclavitud y la servidumbre, aceptadas como condiciones naturales de algunos seres humanos. Es más, los rasgos de la democracia incluían una tercera palabra, la *isomoiría*¹², esto es, la igualdad en el reparto de las tierras. Solón, el primero que la menciona, no la incluye en su constitución y tampoco aparece ya en la democracia consolidada de Clístenes; la democracia se reduce a la *isonomía* (pero solo para hombres adultos) y la *isegoría* (no demasiado ejercida ante la presencia de personas con mayor capacidad de participar); la *isomoiría* quedó como una aspiración de la que poco se hablaba. No obstante, el mismo Aristóteles consideró que era la que definía claramente a la democracia, en una cita que considero muy representativa:

Lo que diferencia la democracia y la oligarquía entre sí es la pobreza y la riqueza. Y necesariamente cuando ejercen el poder en virtud de la riqueza ya sean pocos o muchos, es una oligarquía y cuando la ejercen los pobres es una democracia. Pero sucede, como dijimos, que unos son pocos y otros muchos, pues pocos viven en la abundancia, mientras que de la libertad participan todos¹³.

12 RESNICK, Philip, "Isonomía, Isegoría, Isomoiría y democracia a escala global". *Isegoría*, 13, 1996. P. 170-183. DOI: 10.3989/isegoria.1996.i13.233.

13 ARISTÓTELES, *Política*. Lib. III. 1280b. Trad. García Valdés, Manuela. Madrid: Gredos, 2000, pp. 131-132.

Algo de eso se mantuvo en la República Romana, pero en este caso con las mismas limitaciones y con la evidente acumulación de poder en las familias patricias. Llegado el imperio, desaparecieron los valores democráticos de la república y se instauró una estructura políticamente muy jerarquizada, sustentada por una amplia esclavitud y en un uso constante de la violencia legítima, pero brutal, por el poder romano. La concesión universal de la ciudadanía romana por Caracalla no alteró en exceso la perpetuación de la dominación opresiva y de la explotación empobrecedora de una parte sustancial de la población. No es de extrañar, pues parece que Caracalla solo pretendía recaudar más impuestos para mantener campañas militares. Y los impuestos solo los pagaban los ciudadanos.

El cristianismo aportó, en principio, una aspiración más universal a la igualdad, al abolir también las distinciones discriminatorias entre hombre-mujer, judío-gentil, y libre-esclavo. Criticó, además y con especial énfasis, las desigualdades en la riqueza: todo exceso de propiedad en una sociedad en la que hay personas pobres, es considerado una apropiación indebida de los bienes, un robo¹⁴. Una explicación, pero obviamente no la única, del crecimiento importante y rápido del cristianismo puede vincularse a esta acentuada sensibilidad ante la igualdad de los seres humanos y la preocupación permanente por dar un trato preferente a los pobres, procurando sacarles de la pobreza y logrando una distribución más equitativa de la riqueza¹⁵. El mejor trato recibido por las mujeres y una ética más solidaria que prestaba atención a remediar la situación de las personas más vulnerables, fueran estas las afectadas por la peste o las que padecían pobreza, tuvo un peso importante en ese crecimiento.

Basta con estas dos sugerencias muy generales para tener claro cuándo surge de manera clara en la tradición occidental esta aspiración a la igualdad, en su doble sentido: evitar la dominación opresora (isonomía más isegoría) y la explotación empobrecedora (isomiría). Ciertamente es que con bastante facilidad, las sociedades europeas desarrollaron una versión sociológica y eclesial del cristianismo muy tolerante con desigualdades notables, pero también es cierto que hubo una constante irrupción de movimientos sociales y religiosos que exigían instaurar una sociedad de libres e iguales, sin opresión ni explotación. Si retomo la anterior contraposición entre los procesos de dominación y los procesos de dominación inversa, en casi todas, por no decir todas, las sociedades de todas las épocas y de todas las áreas culturales se han dado movimientos parecidos. Por un lado, estrategias políticas bien claras a favor de incrementar la dominación, y la consiguiente

14 AMBROSIO DE MILÁN. *Elías y el ayuno. Nabot. Tobías*. Introducción, traducción y notas de Agustín López Kindler. Madrid: Ciencia Nueva, 2016.

15 STARK, Rodney, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Madrid: Ed. Trotta. 2009, 219 pp.

explotación; por otro lado, movimientos de diverso tipo cuyo objetivo era invertir el orden social, político y económico dominantes para alcanzar una distribución más equitativa e igualitaria de los bienes. Marx universalizó esta descripción conflictiva de las sociedades, dando absoluta prioridad a la desigualdad económica: quizá la historia de la humanidad no sea la historia de la lucha de clases, pero desde luego a lo largo de toda la historia han existido constantes luchas entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores. Basta ojear la larga enumeración ofrecida por Wikipedia en la entrada “List of peasant revolts”, centrada solo en las revueltas de los campesinos que eran la mayoría de las personas trabajadoras en sociedades agrícolas. Aunque señala siete posibles razones –lista no exhaustiva–, cinco de ellas tienen que ver con conflictos relacionados con la igualdad y la justicia social, en el sentido de lograr una mejor distribución de la riqueza. Eric Hobsbawm publicó una importante obra en la que dejaba clara la continuidad de las tradicionales revueltas campesinas y las revoluciones políticas y proletarias que aparecen en la Edad Contemporánea¹⁶.

4. LAS REVOLUCIONES DEMOCRÁTICAS: LA EXIGENCIA DE IGUALDAD

Hay tres claras revoluciones que dan paso a lo que hoy entendemos como exigencia de igualdad: la Revolución Gloriosa en 1688, la de las Trece Colonias en 1776 y la Revolución Francesa en 1789. Se centraron, como sucedió ya en Atenas, en implantar la democracia, haciendo frente a las monarquías absolutas respaldadas por una legitimación religiosa y vinculadas en su etapa final al llamado despotismo ilustrado; en Estados Unidos fue, en principio, una guerra de independencia, pero terminó siendo una revolución política democrática importante. Si bien el lema de la Revolución Francesa proclamaba la libertad, la fraternidad y la igualdad, resumiendo con acierto las aspiraciones de las tres revoluciones, en gran parte se centraron en lograr el ascenso al poder de la burguesía y la implantación de gobiernos parlamentarios que estaban formados por las personas elegidas por los ciudadanos. En cierto sentido, y como ocurrió en Atenas, la democratización se redujo a la *isonomía*, esto es en la igualdad ante la ley, eliminando jurisdicciones especiales, y a la *isegoría*, abriendo el acceso a la participación en la política, eligiendo a sus representantes y pudiendo ser elegidos para ocupar posiciones en el poder legislativo y el ejecutivo.

16 HOBBSBAWN, Eric J., *Rebeldes primitivos Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel. 1983. 368 pp.

Como en Atenas, repetían el mismo esquema de reconocer como ciudadanos de pleno derecho solo a los hombres, dotados de una buena posición económica, implantando lo que se llama una democracia censitaria. Suponían un claro avance en el sentido de la igualdad, pues ya en el siglo anterior había crecido una fuerte reflexión sobre los derechos humanos y había empezado a crecer una oposición a la esclavitud¹⁷. Pero llevó casi dos siglos que esa igualdad fuera formalmente universal: la esclavitud se abolió en todo Estados Unidos en 1863, y la igualdad efectiva cien años más tarde; en España se abolió en 1888; las mujeres votaron por primera vez en todos los estados de Estados Unidos en 1962, en Reino Unido en 1928 y en Francia en 1944. Recordemos que la igualdad fue reconocida como derecho humano universal en 1948 y que hasta 1993 no quedó zanjado que todos los países reconocían esos derechos porque eran universales, y que su universalidad no era tal por haber sido votada en una Conferencia Internacional en Viena en 1993¹⁸.

No es este el problema fundamental, pero nos conviene destacar la lentitud de un proceso que hoy podemos dar ya casi por resuelto al menos en el sentido del reconocimiento formal de los derechos. Afirmar la igualdad es una decisión ética de gran calado, como lo son todas las decisiones políticas y encuentra más resistencias de las esperables, pero tampoco tantas si tenemos en cuenta lo que hemos dicho al principio. Todavía nos queda un largo camino por recorrer, como nos hacen ver, por ejemplo, las críticas feministas o antirracistas. La distancia entre las declaraciones y su materialización efectiva es tanta que algunos críticos consideran contraproducente apelar a esos derechos fundamentales¹⁹. Es más, para algunos autores, es una decisión discutible y con límites puesto que la igualdad absoluta no es posible y tampoco deseable. Lo que es insoportable es una desigualdad excesiva²⁰. Yendo algo más lejos, podemos llegar a cuestionar que sea un ideal moral, puesto que la gente quiere vivir bien, lo cual es compatible con ciertas desigualdades²¹, y puede haber un ideal de vida buena que busque sencillez austera e incluso pobreza (ideal defendido por cínicos, cristianos y, en parte, por los ecologistas). Arias Maldonado hace otra observación perspicaz: el igualita-

17 HUNT, Lynn, *La invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets, 2009, 296 pp.

18 GARCÍA MORIYÓN, Félix, *Derechos humanos y educación. Textos fundamentales. Textos complementarios*. Madrid: Ed/s de la Torre, 1999, 525 p. “¿Es necesario fundamentar los derechos humanos?”. *Diálogo Filosófico* (2009), 63-84.

19 SAITH, Ashwani, “From Universal Values to Millennium Development Goals: Lost in Translation.” *development and change*, 37(6), 2006, pp. 1167-1199.

20 ARIAS MALDONADO, Manuel, “La igualdad, desnudada por sus solteros I y II”. *Revista de Libros*, 09/2014.

21 FRANKFURT, Harry G., “Equality as a Moral Ideal”. *Ethics*, vol. 98, núm. 1 (octubre de 1987), pp. 21-43.

rismo radical puede ser una aspiración mimética, en el sentido de René Girard, bastante negativa²².

El problema procede de la compleja relación entre los diferentes ideales democráticos. La igualdad política de la burguesía liberal (próxima a la *isonomía* e *isegoría* atenienses) nada decía de igualdad económica, y además iba acompañada de un planteamiento liberal de la libertad que tampoco encajaba demasiado con la idea de fraternidad. El modelo del individualismo posesivo consolidado en el siglo anterior, acompañado por la exaltación del propio interés, que quedó totalmente separado de la fraternidad y la solidaridad, condujo a una sociedad dominada por las relaciones sociales de producción de tipo capitalista. No era esto lo que proponían los teóricos fundadores como Adam Smith²³, ni tampoco liberales como Stuart Mill²⁴, más sensibles a los intereses generales y a la fraternidad.

La democracia representativa liberal, la que se va imponiendo incluso con limitaciones intrínsecas, elude casi totalmente la idea de solidaridad y de igualdad económica. Para empezar, la democracia queda restringida a la vida política y no entra en otras instituciones, como pueden ser la empresa, la familia o la educación. Las empresas que cuentan con trabajadores asalariados, son instituciones intrínsecamente desiguales y jerarquizadas en la toma de decisiones y las relaciones entre empresarios y asalariados en todos los aspectos de la vida laboral son completamente asimétricas. Esto puede explicar el hecho de que el reparto de la riqueza generada en el proceso productivo sea muy desigual; usando terminología marxista, hay una extracción de plusvalía que se da en el mismo proceso de trabajo y que permite al empresario quedarse con una parte excesiva de las ganancias obtenidas. Podemos afirmar que el motor fundamental que anima a quienes poseen las empresas, grandes, pequeñas o medianas, de propiedad anónima o limitada, es el ánimo de lucro, esto es, incrementar su patrimonio, medido en términos monetarios. Esto implica que el valor de algo, sea una participación accionarial o el trabajo realizado por una persona concreta, es su precio (acciones) o su salario (trabajadores). Hay una notable confusión entre valor y precio, que Antonio Machado llamaría necesidad. O, desde una perspectiva más amplia, el mundo de la vida en el que existen los procesos de deliberación, es dominado por el mundo del mercado y la burocracia: toda nuestra vida es mercancía y todos

22 ARIAS MALDONADO, Manuel, "Igualdad, ¿para qué?". *Revista de Libros*, 11/11/2015.

23 GARCÍA MORIYÓN, F. y SANZ GARCÍA, Teresa, Adam Smith, moral y economía. *Encuentros interdisciplinarios*. [en línea] N° 52 Enero-Abril 2016. http://www.encuentros-multidisciplinarios.org/revista-52/felix_moryllon_teresa_sanz.pdf [Acceso 20 may0 2020] ISSN: 1139-9325Accesible.

24 GUISÁN, Esperanza. *Una ética de libertad y solidaridad: John Stuart Mill*. Barcelona: Anthropos. 2009. 128 pp.

los satisfactores de nuestras necesidades parecen converger en el consumo de mercancías.

Más allá de garantizar la viabilidad de una empresa elaborando productos que satisfagan las necesidades de los clientes y garantizando condiciones laborales justas a las personas que trabajan, el objetivo prioritario al que se subordinan todos los demás es el incremento constante de los beneficios. Es un hecho que el capitalismo puede convivir muy bien con regímenes de escasa calidad democrática y bastantes pensadores consideran contradictorios el capitalismo y la democracia, tesis sólida si nos fijamos en la organización del trabajo en las grandes empresas inspirada directamente en el sistema de organización de las plantaciones de esclavos en Estados Unidos²⁵

Está justificado sostener que la desigualdad económica neutraliza o anula cualquier otra igualdad. Si no hay igualdad económica, no se cumple la igualdad ante la ley (*isonomía*): las leyes las elaboran y promulgan unos parlamentos con sobre-representación de las clases medias y altas y tienden a favorecer a los segmentos de la población que poseen mayor poder económico y ante la justicia que aplica la ley, la simetría entre las partes enfrentadas queda anulada por la potencia litigante de la parte poderosa y la casi indefensión de quienes solo tienen abogado de oficio: las personas acuden poco a la justicia, más bien la padecen. Tampoco se cumple la *isegoría*, pues la ocupación de los cargos políticos e incluso de los altos cargos de la administración pública, está copada por las élites cognitivas que además ven su posición de poder legitimada por la meritocracia²⁶. Es más, la desigualdad hace imposible la libertad, pues el ejercicio de la misma está profundamente vinculado a la situación económica anulando la capacidad de ejercerla. Como señala Sen, es muy importante que el Estado reconozca nuestra libertad, pero no es suficiente, pues importa más la libertad real, es decir, la mayor o menor capacidad que tienen diferentes individuos para hacer lo que consideran valioso²⁷. Nussbaum sigue ese planteamiento pero con un cambio profundo: no

25 ANDERSON, Elizabeth. *Private Government. How employers Rule Our Lives (and Why We don't talk about it)*. Princeton. Princeton Univ. Press. 2017. 224 pp. ROSENTHAL, Caitlin C. I. (2018) How Slavery Inspired Modern Business Management. *Boston Review*. <http://bostonreview.net/race/caitlin-c-rosenthal-how-slavery-inspired-modern-business-management> [Acceso el 20 abril 2020].

26 APPIAH, Kwame A. "The myth of meritocracy: who really gets what they deserve?" *The Guardian*, 19/10/2018. <https://www.theguardian.com/news/2018/oct/19/the-myth-of-meritocracy-who-really-gets-what-they-deserve> [Acceso el 10 diciembre 2019]. Quizá los procesos que permiten llegar arriba son más prosaicos: herencia, matrimonio y pillaje. SHAVIRO, Daniel, "Gilded Age Literature and Inequality". NYU Law and Economics Research Paper No. 18-18; NYU School of Law, Public Law Research Paper No. 18-33. (May 17, 2018).

27 SEN, Amartya *Desarrollo y libertad*. Barcelona. Planeta. 2000. 440 pp., cap. 3, pp. 76-113.

solo pretende comparar sino establecer una lista de capacidades universales que deben ser tenidas en cuenta²⁸.

No debe extrañarnos, por tanto, que nada más triunfar la Revolución Francesa, se iniciaran con fuerza procesos sociales que ponían de manifiesto que muchos sectores de la población estaban perdiendo calidad de vida tras el triunfo de las democracias liberales lideradas por la burguesía, o poco les estaba ayudando el nuevo orden político. A mediados del siglo XIX aparecieron las luchas obreras organizadas, pues era el sector de la población más damnificado por las malas condiciones laborales del capitalismo industrial, sin olvidar, claro está, que la esclavitud siguió funcionando durante varias décadas y en Estados Unidos de hecho hasta ya entrado el siglo XX. Los enfrentamientos fueron duros y llegaron a un momento álgido en la Comuna de París, el primer ensayo de revolución proletaria. Las condiciones de vida de las clases más bajas no mejoraban a pesar del incremento de la producción y de la productividad, lo que hizo crecer incluso en las clases dirigentes la conciencia de que existía una dura crisis social, con niveles de bienestar muy bajos en las poblaciones más vulnerables. Bismarck inauguró un enfoque reformista para afrontar el problema al sentar las bases de algo que posteriormente hemos conocido como estado del bienestar, o estado social de derecho. En parte fue una compensación por haber prohibido previamente la existencia del partido socialista. El objetivo del canciller alemán era regular las condiciones de trabajo y de vida, poniendo límites a la libertad radical defendida por el capitalismo liberal. Frente a un darwinismo social y un imperialismo colonial brutales, creció la idea de la solidaridad y el apoyo mutuo, postulando un modelo distinto de libertad y de relaciones sociales, económicas y políticas.

La creciente desigualdad, acompañada de más empobrecimiento y dominación, hizo a algunos sectores, el socialismo en general, pensar que los intereses de la burguesía y el proletariado, como los dos grandes grupos que polarizaban la confrontación social, eran contradictorios, por lo que el pacto era imposible. Ese fue el motor que puso en marcha las Revoluciones Mexicana primero (1910-1917) y la Revolución Rusa después, con resultados bien diferentes en ambos casos. Los enfrentamientos fueron muy fuertes casi durante un siglo, en numerosos países, siendo quizá la Guerra Civil española el enfrentamiento final dentro de este periodo. La II Guerra Mundial, con todos los horrores que provocó, exigió un

28 NUSSBAUM, Martha “Capacidades humanas y justicia social”, en RIECHMANN, J. (coord.), *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Madrid: Los libros de la Catarata, 1998, pp. 43-104. “Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico” en NUSSBAUM, M. y SEN, A. (comp.): *La calidad de vida*, F.C.E., México, 1996. Muy interesante el análisis que hace APARICIO PAYÁ, Manuel. *Trato justo con las personas con diversidad funcional: reconocimiento e identidad, distribución, inclusión social* Universidad de Granada. Tesis Doctoral. 2016 <http://hdl.handle.net/10201/47958> [Acceso 15-03-2019].

cambio profundo, de manera especial: se optó por un gran pacto social acordado por los grandes partidos socialista y demócrata-cristianos y se inició una etapa de crecimiento sostenido para todos. Todo ello con la guía de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Simplificando mucho, desde Bismarck hasta el Plan Marshall, se hicieron muchos esfuerzos por alcanzar una sociedad que al mismo tiempo fuera libre y solidaria, en la que la libertad radical individualista no incrementara la desigualdad y la pobreza y la estatalización de todos los recursos no agostara la posibilidad la libertad personal. Las luchas obreras tuvieron importancia, como también las luchas por la autodeterminación en los países sometidos todavía al colonialismo y las protagonizadas por el movimiento feminista. Hubo importantes teóricos en el campo liberal solidario (la socialdemocracia, quizá) como Rawls, Keynes, Dworkin, Sen..., otros en el campo de la llamada izquierda, como Adorno, Horkheimer, Marcuse, Honneth, Samir Amin, Hosea Jaffe, Foucault, Chomsky..., y fue también importante la presión ejercida por el ejemplo de la Unión Soviética, que mantenía la esperanza de una sociedad sin clases y forzaba la construcción del estado social como contrapeso a riesgos revolucionarios.

El sector liberal radical, fuerte en el siglo XIX, retomó empuje, como reacción a las propuestas de Keynes, en el Matthew Lipman Colloquium, en París en 1938, con la presencia, entre otros de Walter Lippmann, Alexander Rüstow (estos dos partidarios de un Estado regulador) y Friedrich Hayek y Ludwig von Mises (liberales más radicales) y renació formalmente en 1947, en el encuentro de Mont Pellerin que define los principios fundamentales del liberalismo²⁹, que ha pasado a llamarse neoliberalismo, un término central en la lucha política actual, con contornos más bien difusos, pero muy claro como etiqueta para la confrontación³⁰. Es acertada en este sentido la definición de Naomi Klein: los tres pilares políticos de la era neoliberal son “la privatización de la esfera pública, la desregulación del sector empresarial y la reducción de los impuestos sobre la renta y las empresas, pagada con recortes del gasto público”³¹.

Podemos decir que en la década de los sesenta aparecieron fuertes movimientos sociales que no estaban de acuerdo con lo que se había logrado con el gran pacto social de la postguerra, orientado básicamente por políticas keynesianas

29 THE MONT PELERYN SOCIETY. *Statement of Aims*. April, 1947 <https://www.mont-pelerin.org/statement-of-aims/> [Acceso 20 junio 2019].

30 Metcalf, Stephen. Neoliberalism: the idea that swallowed the world. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2017/aug/18/neoliberalism-the-idea-that-changed-the-world> [Acceso 15/10/2019].

31 KLEIN, Naomi. *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate*. New York. Simon & Schuster, 2014, 566 pp., pp. 72-73.

cuyo objetivo era consolidar el estado del bienestar. Esos movimientos retomaban algo elemental: convertir en reales las declaraciones universales que eran más bien palabras vacías que ya no servían como referentes para avanzar hacia la emancipación, sino declaraciones formales que beneficiaban a las clases superiores. Pedían, exigían, avanzar más en el cumplimiento de los derechos, algo muy claro en varios movimientos sociales: igualdad de las mujeres, poner fin a la amenaza nuclear y avanzar hacia relaciones menos bélicas, alcanzar la genuina independencia de los países recientemente independizados...

Frente a ese movimiento se inició una clara ofensiva liberal, inspirada por la sociedad Mont Pellerin y liderada políticamente por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, esta vez con una versión radical del liberalismo, y teóricamente por Milton Friedman, directamente implicado en que los gobiernos radicales pusieran en práctica los principios del liberalismo, incluido el experimento social aplicado en Chile, bajo la dictadura de Pinochet: extrañas paradojas ver cómo liberales radicales asesoraron a un dictador sanguinario³². Como telón de fondo empezaban a sonar con fuerza los avisos a los peligros de un crecimiento sin fin: el crecimiento tenía límites.

El hecho es que Margaret Thatcher (Primera Ministra desde 1979 a 1990) y Ronald Reagan (presidente de 1981 a 1989) aplicaron la agenda neoliberal radical en sus propios países, con dos enfrentamientos históricos con los sindicatos: Reagan contra los controladores aéreos en 1981 y Thatcher contra los sindicatos en general, en especial los mineros, con el enfrentamiento final contra el sindicato de mineros en 1974. El sindicalismo clásico sufrió un severo golpe y perdió su capacidad de incidir en un diferente reparto de la riqueza. Es famoso un discurso de Thatcher en el que empleaba la terminología afilada de amigo-enemigo, con la que Carl Schmitt definió la política, inspirando la acción política de la extrema derecha alemana y europea, incluido el franquismo. Thatcher fue tan clara como polémica: “Tuvimos que luchar contra el enemigo exterior en las Malvinas. Siempre tenemos que ser conscientes del enemigo interior, que es mucho más difícil de combatir y más peligroso para la libertad”³³. Ese enemigo interior eran los sindicatos y el socialismo estatalista; no sirve la conciliación, solo la derrota o la victoria.

32 KLEIN, Naomi. *La doctrina del shock*. Barcelona. Planeta. 712 pp. La autora, divulgadora y poco académica, propone el caso de Pinochet como primer ejemplo de la aplicación sistemática de una estrategia de atemorizar a la población para imponer políticas muy impopulares. Es interesante ver la polémica que desató, pues ilustra bien algunas de las discusiones actuales. La resume bien WIKIPEDIA “The Shock Doctrine”. https://en.wikipedia.org/wiki/The_Shock_Doctrine [Acceso, 20/05/2020].

33 Millenius, Paul. “Enemies within: Thatcher and the unions”. *BBC News*. 05/03/2004 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/3067563.stm> [Acceso, 10/05/2020].

5. DÉCADAS DECISIVAS: NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Si tomamos como referencia los diecisiete años que van de 1972 a 1989, y lo comparamos con los trece que van de 2007 a 2020, podemos llamar la atención sobre hechos y procesos de enorme relevancia para el tema que nos ocupa: las relaciones entre desigualdad y pobreza. En 1971 se publicó el primer informe sobre *Los límites del crecimiento* y 1973 fue el golpe de Pinochet, que aparece como la primera aplicación sistemática del neoliberalismo. En 1989 cayó el muro de Berlín y se produjeron los graves incidentes de la plaza de Tiananmén, acontecimientos que dieron paso al final de los dos grandes bloques comunistas y a un crecimiento rápido de las democracias representativas en el mundo. En 2007 se inició la crisis financiera con los primeros síntomas de las dificultades originadas por las hipotecas *subprime*, crisis que se desbordó ya en 2008 y se extendió a todo el mundo; en diciembre de 2019 fracasa la cumbre del clima de Santiago de Chile-Madrid y se inicia el brote de COVID-19. Este es el presente concreto y espeso en el que nos encontramos.

Hay dos aspectos de este período que son significativos para nuestro tema. El capitalismo, en su actual configuración que sobredimensiona los aspectos financieros y especulativos, se ha convertido en el único marco de referencia en la economía política. No existen alternativas reales, salvo algunos focos con planteamientos alternativos. Existe una fuerte movilización social³⁴ que, con altibajos, manifiesta su resistencia al modelo del capitalismo neoliberal especulativo, término que considero preferible³⁵ a pesar de las críticas³⁶. Lo que está claro es que la imposición de este modo de economía política ha implicado una auténtica lucha, como bien dijo el multimillonario Warren Buffett: “Durante los últimos 20 años ha habido una guerra de clases y mi clase ha vencido”³⁷. Estamos ante una nueva etapa del proceso imparable de globalización cuyo inicio bien puede situarse en 1492. Una globalización que se ha verificado como extensión del modelo del capitalismo financiero y la democracia liberal, en el que colaboración internacional

34 GARCÍA MORIYÓN, Félix, *Senderos de Libertad. Madrid: Libre Pensamiento, 2001.* TAIBO, Carlos, Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M. Madrid: Catarata. 2011. 88 pp.

35 Lo emplea SOARES, Mario, “La crisis del capitalismo especulativo”. El País 21/09/2009 <https://elpais.com/diario/2009/09/21/opinion/1253484005_850215.html> [Acceso 22/09/2009].

36 OSTRY, Jonathan D., LOUNGANI, Prakash and FURCERI, Davide. “Neoliberalism: Oversold?” Finance & Development June 2016, pp. 38-41.

37 La frase la incluye ESTEFANÍA, Joaquín, “Ganar la guerra de clases”. El País. 12/09/2012 <https://elpais.com/cultura/2012/09/12/actualidad/1347446125_554497.html> [Acceso 12/09/2012]

es enorme, pero al mismo tiempo la coordinación efectiva no lo es tanto y se mantienen importantes luchas por la hegemonía³⁸.

El segundo aspecto importante es que en la década final del siglo XX comenzó una mejora notable de las condiciones de vida de los seres humanos, que se refleja en un libro contundente. Hans Rosling y sus colegas³⁹ ofrecen unos datos innegables, que fueron avalados por otras personas importantes como Stephen Pinker⁴⁰, quien argumentó el hecho de la constante disminución de la violencia o de Bill Gates, optimista respecto al futuro próximo de la humanidad. Los datos son, entre otros, estos: ha disminuido drásticamente la mortalidad infantil, contribuyendo mucho al incremento de la esperanza de vida en todo el mundo; tanto la pobreza como el hambre han disminuido notablemente en cifras relativas, aunque no en las cifras absolutas, y eso teniendo en cuenta que en cincuenta años se ha doblado la población de la Tierra; la escolarización universal en primaria es casi total en el caso de los niños y muy elevada en el caso de las niñas; la situación de la mujeres ha mejorado notablemente en todo el mundo... Sin duda alguna hay diferencias todavía entre países y también dentro de países. Pero esa es la situación, como bien indica el *Informe de Desarrollo Humano*, un proyecto de trabajo ambicioso que permite detectar tanto los logros, significativos, como las carencias, que siguen siendo notables⁴¹.

No puede extrañarnos, por tanto, que la alegría desatada al caer el muro provocara ilusión y expectativas. Tras veinte años, parecía que el mundo estaba claramente mejorando. Solo tres años después de la caída del muro, emulando la autosatisfacción que en su día parece ser que sintió Hegel al explicar su filosofía de la historia en su cátedra universitaria, un profesor universitario, menos famoso que Hegel, Francis Fukuyama escribió un libro que tuvo gran repercusión, *El fin de la historia*, en el que consideraba que el capitalismo liberal había triunfado en el mundo y solo quedaba hacer los ajustes necesarios para que todo funcionara. En cierto sentido tenía razón, pues, según los índices de democracia más reputados, el número de países con un régimen aceptablemente democrático crecía. Y sin tanto relumbrón, merece la pena ver cómo informaba un pensador alineado

38 GARCÍA DE LA CRUZ, José Manuel y MORENO, José Ángel. (Coord.) *El gobierno de la globalización*. Dossieres EsF, n.º 28, Invierno 2018. 70 pp. < <https://ecosfron.org/portfolio/dossieres-esf-no-28-el-gobierno-de-la-globalizacion/> > [Acceso 18/09/2019].

39 ROSLING, Hans, ROSLING, Ola y RÖNNLUND, Anna, *Factfulness. Diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo. Y por qué las cosas están mejor de lo que piensas*. Barcelona: Editorial Deusto, 2018.

40 PINKER, Stephen, *Los ángeles que llevamos dentro*. Barcelona: Paidós, 2012, 1103 pp.

41 UNITED NATIONS. Resumen: Índices e indicadores de desarrollo humano: actualización estadística de 2018. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_summary_human_development_statistical_update_sp.pdf [Acceso 20/05/2021].

con un Instituto de Estudios en la estela neoliberal (FAES) sobre los grandes logros del neoliberalismo frente al fracaso de los críticos de ese modelo: la riqueza en el mundo aumentaba y también disminuía la pobreza y la desigualdad⁴². Extrapolando un poco lo que decía el experto de FAES, a punto estábamos de llegar al mejor de los mundos posibles. La 5ª Revolución Industrial, la tecnológica, le daría el empujón final.

6. MALOS TIEMPOS PARA LA IGUALDAD Y PARA LA POBREZA

El anterior optimismo, que tiene sus razones y maneja datos reales, puede inducir a la confusión, como sucede siempre que se manejan grandes datos. Es más, recordemos la fecha del último artículo citado: 2006. Un año después estalló una crisis muy profunda y, apenas recuperados, otra crisis, provocada por algo que nada tiene que ver con la desigualdad y la pobreza, está amenazando seriamente a ambas. Aquí y ahora, no está muy claro el panorama, pues la crisis de 2007 golpeó sobre todo a las clases sociales más pobres, y no tanto a la clase media⁴³, como algunos autores dicen, aunque obviamente estas también sufrieron. El neoliberalismo aplicó sus recetas con radicalidad y crudeza, como comprobaron ciudadanos de Grecia, España, Portugal e Italia. En 2019 había datos buenos, pero también los había malos.

El último estudio de FOESSA de 2019 se centra en la exclusión y la desigualdad, empleando un término algo más general que el de pobreza, el de vulnerabilidad. Es fiel testigo de lo ocurrido: ha aumentado el número de personas que, en España, se acercan a la situación de pobreza extrema⁴⁴. Desde otra perspectiva muy importante, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano ha elaborado un instrumento, el índice de pobreza multidimensional, que, al cambiar el concepto de pobreza, provoca un incremento del número de pobres en el mundo, verifica la existencia de pobres en países con niveles medios

42 SALA-I-MARTIN, Xavier. "Globalización y reducción de la pobreza". Transcripción editada de la intervención del autor en el Campus FAES. Navacerrada. El autor cita un artículo suyo que expone con detalle estos mismos datos, este segundo publicado en 2006 SALA-I-MARTIN, Xavier, "The World Distribution of Income: Falling Poverty and Convergence, Period". *Quarterly Journal of Economics*. May 2006, Vol. 121, No. 2: 351-397.

43 ESTEFANÍA, Joaquín, "La clase media ya no es la burguesía". *El País*, Babelia, 25/11/2014 http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/20/babelia/1416489741_282230.html. HERNÁNDEZ, Esteban, *El fin de la clase media*. Madrid. Clave Intelectual. Madrid, 2014, 386 páginas.

44 FERNÁNDEZ MAÍLLO, Guillermo. (Coord.), *VIII Informe. Exclusión y desigualdad social en España*. Madrid: Caritas-FOESSA, 2019, 598 pp. <<https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/05/Informe-FOESSA-2019-completo.pdf>> [Acceso,28/06/2019].

de renta y se fija más en cómo viven y valoran su situación las personas que la padecen, destacando la enorme variedad de situaciones que se dan y la complejidad de la definición de la pobreza⁴⁵. Esto es importante para entender lo anterior: si utilizamos los grandes datos podemos constatar una clara disminución de la pobreza mundial, pero basta con las mejoras notables en China y la India para ofrecer un dato engañoso. La pobreza es diversa, se da en todos los países y es multidimensional, por lo que es importante buscar otro modo de definirla y de evaluarla⁴⁶. Hace años que ya no sirven ni el PIB ni la renta per cápita.

Lejos queda una frase famosa, poco afortunada, de Ronald Reagan: “Hicimos la guerra a la pobreza y perdimos”, pero parece claro que la pobreza, en cifras absolutas y no relativas (crece el número de personas pobres, pero baja el porcentaje mundial), ha seguido creciendo en las dos últimas décadas y la actual crisis hace temer un incremento mayor. Los sucesivos planes elaborados para acabar con ella, en especial los dos grandes acuerdos para el desarrollo sostenible, no están siendo tan efectivos como se esperaba. Eso sí, ni la pobreza ni la desigualdad son un destino fatal; además son éticamente inaceptables. Para abordar mejor el problema, habrá que definirla mejor y diseñar proyectos más eficaces.

La pobreza extrema no implica sólo tener necesidades materiales insatisfechas o estar subalimentado. A menudo va acompañada de un estado degradante de impotencia. Incluso en los países democráticos y relativamente bien gobernados, los pobres tienen que aceptar las humillaciones diarias sin protestar. A menudo, no pueden mantener a sus hijos y tienen un fuerte sentido de vergüenza y fracaso. Cuando están atrapados en la pobreza, los pobres pierden la esperanza de escapar alguna vez de su duro trabajo, del que a menudo no tienen nada que mostrar más allá de la mera supervivencia⁴⁷.

Erradicarla exige tener una definición más rica de un concepto lleno de clichés, muchos despectivos, como bien indica la palabra aporofobia, que ha puesto de moda en España Adela Cortina: más que pena, ver a una persona pobre provoca rechazo y algo de miedo, lo que incrementa su exclusión. Eso pretende el renovado Índice de desarrollo humano, y eso pretenden otros muchos que desarrollan iniciativas para afrontar con mejores resultados la difícil erradicación

45 ALKIRE, Sabina y otros, *Global multidimensional poverty index. illuminating inequalities. United Nations Development Programme and Oxford Poverty and Human Development Initiative 2019*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/mpi_2019_publication.pdf [Acceso, 10/03/2020].

46 RIVERA, Carolina and JAHANGIR, Monica Jahangir, *Measuring multidimensional poverty for leaving no one behind*. United Nations Development Programme. <http://hdr.undp.org/en/content/measuring-multidimensional-poverty-leaving-no-one-behind> [Acceso, 10/03/2020].

47 DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, *Rethinking Poverty Report on the World Social Situation United Nations 2010*. New York: United Nations, 2010, 203 pp., p. 2.

de la pobreza. Hay muchas y valiosas intervenciones para resolver situaciones de pobreza. Algunas lo hacen desde prestigiosos laboratorios, como Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo⁴⁸, otras son instituciones ya clásicas, como Manos Unidas, y hay personas concretas como Peter Singer⁴⁹. Son solo tres ejemplos, muestra reducida de otros muchos, y todos comparten una visión más rica de la pobreza, dan protagonismo a los pobres y apoyan intervenciones concretas, siguiendo un criterio clásico: actuar localmente, pensar globalmente.

Hay algo que está más claro que lo anterior: no se trata tanto del problema de la pobreza sino de la desigualdad. En este caso los datos son muy duros: la desigualdad se está disparando desde 1989 y más todavía desde 2008. Y los informes no vienen solo de agencias internacionales dedicadas a luchar contra la desigualdad y la acumulación de la riqueza en pocas manos⁵⁰, sino de agencias privadas que ofrecen unos datos contundentes. Como la pobreza, la desigualdad está disminuyendo si comparamos países, pero no si comparamos cómo está distribuida la riqueza en el mundo; en este segundo caso la situación es casi escandalosa: “La mitad inferior de los poseedores de riqueza poseen entre todos menos del 1% de la riqueza mundial total a mediados de 2019, mientras que el 10% más rico posee el 82% de la riqueza mundial y el 1% superior posee por sí solo el 45%”⁵¹. Ver el gráfico resulta más impactante que leer los datos. La Unión Europea tampoco tiene buenos datos, y aquí también hay importantes diferencias entre unos países y otros y crece el número de personas que trabajan con un salario, pero están en situación de pobreza⁵².

Todo parece indicar que la pobreza no es el problema, sino el síntoma del auténtico problema, la desigualdad. Es esta la que provoca la pobreza y genera profundas disfunciones sociales⁵³ y lo malo es que se está haciendo extrema en estos momentos de la historia, como consecuencia de específicas políticas

48 BENERJEE, Abhijit V. y DUFLO, Esther, *Repensar la pobreza*. Madrid: Taurus, 2016, 376 pp.

49 SINGER, Peter, *Salvar una vida: cómo terminar con la pobreza*. Madrid: Katz Editores, 2012, 203 pp. Conviene consultar su página electrónica: <https://www.thelifeyoucansave.org/peter-singer/>

50 ALVAREDO, Facundo, CHANCEL, Lucas; PIKETTY, Thomas; Saez, Emmanuel y ZUCMAN, Gabriel. *World Inequality Report 2018*. World Inequality Lab. 2017. <<https://en.unesco.org/inclusivepolicylab/sites/default/files/publication/document/2018/7/wir2018-full-report-english.pdf>> [Acceso, 08/09/2019]

51 SHORROCKS, Anthony, DAVIES, Jim and LLUBERAS, Rodrigo, *Global wealth report 2019 Credit Suisse*, 2020 p. 2 y 9. <<https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>> [Acceso 30/04/2020]

52 EAPN (The European Anti-Poverty Network), *Poverty and Inequality in the EU*. EAPN Explainer #6, 2014.

53 WILKINSON, Richard y PICKET, Kate, *Desigualdad. Un análisis de la infelicidad colectiva* Madrid: Turner. 2009. 315 pp.

económicas que han favorecido ese proceso injusto de transferencia de riqueza, al que se le puede aplicar muy bien la frase ya citada de Ambrosio de Milán. Se ha generado una élite social del 1%, que incluye hasta el 10% si sumamos todas las personas que acceden a posiciones de poder que con razón pueden ser llamados élites extractivas⁵⁴.

Uno de los primeros autores en llamar seriamente la atención sobre el tema, con un impacto mediático que hasta el momento no se había conseguido, fue Pickety⁵⁵, con un gran libro que ha recibido mucha atención, sobre todo positiva, pero también negativa. Detectan dos posibles fallos importantes: los datos son más complicados y no avalan totalmente lo que afirma y simplifica una visión algo maniquea la situación real⁵⁶ El hecho es que puso el dedo en la llaga al mostrar con datos apabullantes que la desigualdad crecía con fuerza en todas partes y se estaba consolidando una élite en el poder que combinaba la dominación, esto es el ejercicio del poder político a su propio servicio, con la opresión o extracción de plusvalía, logrando apropiarse de la mayor parte de la riqueza producida en el mundo.

El problema se agrava porque se genera esa red tupida, con no demasiada transparencia, en la que hay personas concretas y grupos específicos de población que podemos llamar, como hemos hecho ante, las élites extractivas, pero que, en la situación de enfrentamiento que se termina generando, reciben el nombre de “casta” en un ensayo muy crítico de Jones Owen⁵⁷ que ha tenido una gran repercusión social al convertirse en un referente sobre el que descargar las iras de quienes en la crisis iniciada en 2008 han visto cómo sus vidas empeoraban de calidad y cómo las personas más poderosas, salvo casos muy excepcionales, no se veían afectadas. Los salarios de los miembros de los consejos de administración crecían mucho más que los salarios de los trabajadores y las rentas del trabajo perdían peso. Es una casta, un grupo selecto, con poder, elevada formación, conocimientos expertos..., y capacidad de pasar de los puestos de mando de la economía y las empresas a los puestos de mando de la política⁵⁸. Las “puertas giratorias” son una forma arraigada para referirse a esos grupos minoritarios.

54 BUXTON, Nick (Editor), *State of power 2014. Exposing the Davos class.* < https://www.tni.org/files/download/state_of_power-6feb14.pdf > [Acceso 15/11/2018]. ACEMOGLU, Daren y ROBINSON, James A, *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza.* Barcelona: Deusto, 2012 608 pp.

55 PICKETY, Thomas, *El capital en el siglo XXI.* Madrid: Fondo de Cultura Económica. 663 pp.

56 ORTEGA, Raimundo. “¿Estamos condenados a ser cada vez más desiguales?” *Revista de Libros.* 07/01/2016 <https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=5273&t=articulos> [Acceso 05/05/2020].

57 OWEN, Jones, *El establishment: la casta al desnudo.* Barcelona, Seix Barral. 2015. 480 pp.

58 CROUCH, Colin, *La Posdemocracia.* Madrid: Taurus, 2004, 179 pp.

Retomando la cita de Aristóteles al principio de este trabajo, la degradación de la democracia no era la demagogia, sino más bien la oligarquía, esto es, el gobierno de los pocos, que eran los que además poseían la mayor parte de la riqueza. Era la plutocracia. En sociedades altamente sofisticadas en las que la pericia de los expertos resulta decisiva para manejar la gestión de los grandes asuntos públicos, la plutocracia vive en connivencia con una tecnocracia. Desgraciadamente, existe al final de ese periodo un cierto consenso entre los académicos que señalan que la democracia está en un período de fuerte crisis e incluso el número de países reconocidos como tales, también ha empezado a retroceder⁵⁹. Como ya hemos comentado, algunos especialistas consideran que crece la aceptación de regímenes políticos con notables restricciones democráticas.

Hay un profundo resentimiento entre amplias capas sociales situadas en el nivel inferior de las clases medias, cercanas, demasiado cercanas a las clases bajas que miran con resentimiento a esas élites económicas, sobre todo a las políticas, pues es en estas en quien fundamentalmente reside la gestión de los asuntos públicos. Añadimos a esto las amenazas de crisis climáticas y ahora sanitarias, más otras que puedan venir, el miedo y la incertidumbre, malos consejeros, provoca que muchas personas vuelvan sus ojos a movimientos populistas que se alimentan de la crítica dura a las élites, sobre todo las políticas, y ofrecen remedios fáciles⁶⁰. Surgen dudas serias sobre la democracia⁶¹, cuando, como vimos al principio, la democracia realmente existente, aun con limitaciones, plantea la igualdad al mismo tiempo que busca el bienestar de todas las personas. Solo con esas intervenciones desde instancias políticas nacionales y supranacionales puede, quizá, frenarse algo la escalada de la desigualdad⁶². Algo parece que se está haciendo tras la última crisis del COVID-19, pero por ahora solo estamos en la declaración de intenciones. Quizá la solución para estas democracias renqueantes sea avanzar hacia algo más allá de la democracia, hacia formas de organización social, política y económica no jerarquizadas (an-arquistas) y sin poder (a-cratas)⁶³.

59 Steven Levitsky, Daniel Ziblatt, *How democracies die*, New York, Crown, 2018, 320 pp. LARROUQUÉ, Damien "Menace sur la démocratie", *La Vie des idées*, 14 mai 2020. ISSN: 2105-3030. < <https://laviedesidees.fr/Levitsky-Ziblatt-democracies-Crown-mort-democraties.htm> >. [Acceso, 15/05/2020].

60 NOLAN, Brian, Why we can't just blame rising inequality for the growth of populism around the world. *The Conversation*, 13 agosto 2019.

61 FOA, R.S., KLASSEN, A., SLADE, M., RAND, A. and R. WILLIAMS. *The Global Satisfaction with Democracy Report 2020*. Cambridge, United Kingdom. Centre for the Future of Democracy. 2020

62 SCHEFFER, Marten, BAVEL, Bas van, DE LEEMPUT, and NES, Egbert H. van, Inequality in nature and society. *PNAS*, December 12, 2017, vol. 114, no. 50, pp. 13154-13157.

63 BERTOLO, Amedeo, "Poder, autoridad, dominio: una propuesta de definición. Más allá de la democracia". En BERTOLO, A., *Anarquistas y orgullosos de serlo*. Barcelona: Fundación Salvador Seguí. 117-150.

7. CONCLUSIÓN: LOS CAMINOS PARA ROMPER EL VÍNCULO DESIGUALDAD-POBREZA

Recogiendo en otro sentido las dos frases de Buffett y Reagan, está bastante claro que cuando hablamos de las relaciones entre desigualdad y pobreza, afrontamos problemas de enorme complejidad para los que no hay respuestas fáciles ni remedios espectaculares. No obstante, no hay razones para abandonar los esfuerzos para atender mejor las nocivas desigualdades.

El problema hunde sus raíces en el dato de partida de la profunda desigualdad entre los seres humanos, preparados sobre todo para colaborar, pero también para competir, en busca de reconocimiento y estatus. La desigualdad de poder, la dominación y la explotación, se han manifestado desde tiempos remotos, en especial desde la aparición de sociedades más complejas y con excedentes en los recursos. Pero siempre se ha mantenido el esfuerzo por lograr un reparto más equitativo de la riqueza y una distribución más igualitaria del poder. Desde la democracia ateniense ha sido esta forma de gobierno la que ha canalizado esas aspiraciones, pero prácticamente nunca se ha planteado con rigor la justa distribución de la riqueza, es decir, una mayor igualdad económica.

Las democracias contemporáneas intentaron mejorar ese equilibrio, pero volvieron a quedarse cortas en la igualdad económica, con lo que las otras igualdades, la política y la de participación, no se materializaban de verdad. El gran pacto social tras la II Guerra Mundial supuso un avance importante, pero en los últimos cuarenta años asistimos a un crecimiento enorme de la desigualdad, acompañado por un progresivo debilitamiento de la democracia, controlado de hecho por las élites y minusvalorada por parte de la población. Quizá es el momento para, sin dejar de mejorar la democracia realmente existente, aspirar a algo más allá de la democracia. Explorar ese más allá de la democracia excede el alcance de este artículo. Es una propuesta elaborada por el anarquismo desde mediados del siglo XIX; se centra, como expone bien Bertoldo en la cita anterior, en la acción, un cuestionamiento constante del poder y la dominación que se articula en formas de democracia radicales con participación activa de la ciudadanía y consolidación de redes de apoyo mutuo. Se trata de prefigurar en la sociedad actual en todos los ámbitos unas prácticas sociales, políticas y económicas solidarias y autogestionadas, que avancen asintóticamente hacia una sociedad transfigurada⁶⁴ en la que habría disminuido drásticamente un poder ejercido como dominación y se habría logrado un reparto equitativo y solidario de la riqueza⁶⁵.

64 GARCÍA MORIYÓN, F., *Figurar, prefigurar, transfigurar. Acontecimiento*. 2018, 4, pp. 53-57.

65 IBAÑEZ, T., *Contra la dominación*. Barcelona: Gedisa. 2019.